

## **Lección 30 – FIEL Y PRUDENTE AL INVERTIR**

Quizá has escuchado hablar de Dave Ramsey, autor, presentador de radio y asesor financiero estadounidense que ha ayudado a familias de personas a salir de las deudas y construir riquezas utilizando principios bíblicos. En su libro *La transformación total de su dinero*, Ramsey sintetiza los principios bíblicos que le ayudaron a salir de las deudas y a construir una gran fortuna. Entre los valores que promueve se encuentran: vivir de forma frugal, no gastar más de lo que se gana, evitar las deudas, ahorrar constantemente, invertir de manera sabia, ser generoso y no depender completamente del dinero.

Invertir es el acto de colocar dinero en un instrumento financiero u otro activo con el propósito de obtener una ganancia futura. El objetivo es hacer crecer el dinero a través de la compra de acciones, bonos, fondos de inversión, bienes raíces, etcétera. Un inversor busca generar ganancias a medida que toma riesgos calculados.

Dios desea que sus mayordomos aprendamos a generar riqueza y que superemos el miedo paralizante que nos lleva a enterrar el capital. Aunque la parábola de Lucas 19: 11 al 27 tiene más implicaciones que solo lo financiero, también destaca la importancia de ser buenos administradores de los recursos financieros que Dios ha colocado en nuestras manos. La inversión sabia y eficiente no es solo una buena práctica financiera, sino que también refleja una actitud de fidelidad a Dios. “La fortuna obtenida con fraude disminuye, pero el que la recoge con trabajo la aumenta” (Proverbios 13:11).

Me encanta la visión de emprendimiento de Salomón y los principios de inversión y diversificación que plantea. El sabio reflexiona sobre las incertidumbres de la vida, la necesidad de confiar en Dios y de aprovechar cada oportunidad. Anima a los lectores a tomar riesgos, incluso si parecen intimidantes: “Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás. Reparte tu porción con siete, o aun con ocho, porque no sabes qué mal puede venir sobre la tierra. El que observa el viento no siembra, y el que mira las nubes no siega... De mañana siembra tu semilla y a la tarde no des reposo a tu mano, porque

no sabes si esto o aquello prosperará, o si ambas cosas serán igualmente buenas” (Eclesiastés 11:1, 2, 4, 6).

La frase “echa tu pan sobre las aguas” se refiere a una antigua práctica en la que los pescadores arrojaban trozos de pan al agua para atraer a los peces. La imagen implica hacer una inversión sin saber el resultado, poniendo algo valioso en un lugar incierto y dejándolo ir. El resultado evoca la recompensa futura para aquellos que valientemente se arriesgan en el presente. La segunda frase del pasaje, “que después de muchos días lo hallarás”, descarta los resultados inmediatos. A veces los frutos de nuestras acciones tardan en manifestarse, pero es importante tener la fe y la paciencia de perseverar.

**Actividad para el día:** Dios mediante, venceré el miedo y haré esa inversión bien pensada con la que siempre he soñado.

**Preguntas de reflexión y estudio:**

1. ¿Qué es la inversión?
2. ¿Qué nos enseña Lucas 19: 11 al 27 con respecto a la generación de riquezas y la buena administración?
3. ¿Qué nos quiere enseñar Salomón con su frase “echa tu pan sobre las aguas”?
4. ¿Qué otras lecciones importantes puedes extraer de las palabras de Salomón?